

# Lo que enseñan las Escrituras sobre la guerra



# Lo que enseñan las Escrituras sobre la guerra

## PRÓLOGO

Ya estamos bien entrados en el siglo XXI. Las condiciones mundiales se están deteriorando rápidamente. Las personas en las que hemos confiado, las cosas que hemos llegado a conocer y disfrutar, e incluso hemos dado por sentadas, están desapareciendo. Muchos en el mundo de hoy viven en un estado constante de temor. Vemos de primera mano que las tensiones mundiales están en su punto más alto. Los conflictos, las guerras y los actos de terrorismo llenan ahora nuestros titulares y reportajes de noticias. El mundo está sumido en un frenesí, lo que ha llevado a muchos a temer por su propia existencia. Al mismo tiempo, ha surgido un renovado sentido de patriotismo en nuestro país y en otras partes del mundo. Debido a estas condiciones, los países y sus pueblos se han unido para formar nuevas alianzas que antes se consideraban impensables. Se está librando una lucha entre las supuestas fuerzas del bien y del mal. Se ha hecho un llamado a las armas, lo que ha llevado a que la violencia sea respondida con violencia. Se ha ejercido una gran presión sobre las personas para que «se unan a la lucha» a cualquier precio.

La humanidad en general no busca la ayuda de Dios, sino que confía en sus propios métodos para traer la paz al mundo. En este contexto, el hijo de Dios se enfrenta a muchas decisiones importantes. ¿Qué enseñan las Escrituras con respecto a la violencia, la guerra y el asesinato? ¿Cómo pueden utilizarse las Escrituras como base para ser un objetor de conciencia religioso opuesto a la guerra en cualquiera de sus formas? Esperamos que este folleto ayude al lector a encontrar las respuestas a estas importantes preguntas.

## **LA VISIÓN DE LA GUERRA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO**

A menudo se describe a Dios en la Biblia en términos bélicos —la «ira de Dios» y el «furor de Dios»—, como se menciona en Números 11:10, 23. El Padre Celestial se opone tanto a todo lo que es impuro que, tarde o temprano, debe ser destruido. Él es como «un fuego devorador», pues «es cosa terrible caer en manos del Dios vivo» (Deuteronomio 4:24; Hebreos 10:31). «Mía es la venganza y la retribución» (Deuteronomio 32:35). Las Escrituras también nos dicen que Él no puede mirar el pecado: «Tus ojos son demasiado puros para ver el mal; no puedes tolerar la maldad» (Habacuc 1:13). El Señor juzgará a su pueblo y pondrá a prueba a los que hacen lo malo ante sus ojos, pues él es «un Dios celoso» y «un guerrero», que se levanta para juzgar a las naciones según el tiempo que él ha fijado. —Éxodo 20:5; 15:3

Él ha hecho esto en sus tratos pasados con el mundo de la humanidad y llevará a cabo sus planes y propósitos hasta sus fines establecidos en el futuro. Él quiere todo nuestro afecto, confianza y fe. Debemos darnos cuenta de que esto es para nuestro bien y no es egoísmo de su parte. Al mismo tiempo, los celos de Dios son justos y seguramente traerán al pecador un castigo justo. El hombre caído ve a Dios con amargura, resentimiento y egoísmo, lo cual proviene de la condenación del pecado adámico.

### Los hombres de guerra de Israel

Al comenzar nuestro análisis de la forma en que Dios trató a la nación de Israel, vemos que se les ordenó que se censaran por divisiones militares. «El Señor habló a Moisés en la Tienda de la Reunión, en el desierto de Sinaí, el primer día del segundo mes del segundo año después de que los israelitas salieran de Egipto. Y le dijo: Haz un censo de toda la comunidad de Israel por sus clanes y familias, registrando a cada hombre por su nombre, uno por uno. Tú y Aarón contaréis, según sus divisiones, a todos los hombres de Israel que tengan veinte años o más y sean aptos para el servicio militar». —Números 1:1-3

Los israelitas solían ser guiados por hombres de guerra en sus luchas por tomar posesión de la tierra prometida. Josué, el «capitán del ejército» (Josué 5:14), recibió instrucciones de un ángel sobre cómo destruir Jericó. Con el sonido de las trompetas y la intervención divina, los muros de la ciudad «se derrumbaron» y quedaron «completamente

destruidos». (Josué 6:1-21). Fíjense también en las experiencias de Sansón. Según la Ley, Sansón era considerado un siervo de Dios muy fiel. Su fidelidad consistía en su lealtad a los requisitos divinos, a la causa de Dios y a Israel, el pueblo con el que Dios había hecho un pacto. Los israelitas, en lugar de cooperar con Sansón y reclamar la posesión divina de la tierra de Palestina y el derrocamiento de todos los oponentes, no lo hicieron. Temían a los filisteos y tenían poca fe en Dios.

Dios enseñó a su pueblo a luchar. David nos dice: «Bendito sea el Señor, mi Roca, quien entrena mis manos es para la guerra, y mis dedos para la batalla; mi misericordia y mi fortaleza, mi torre alta y mi libertador, mi escudo y en quien me refugio, quien somete a mi pueblo bajo mí». Salmo 144:1

Israel llegaría a librar muchas guerras. Dios incluso les enseñó a luchar. «Bendito sea el Señor, mi Roca, que entrena mis manos para la guerra y mis dedos para la batalla». (Salmo 144:1). Él los envió a la batalla. «El Señor dijo a Moisés: “Venga a los hijos de Israel de los madianitas: ... Y Moisés habló al pueblo, diciendo: “Armaos algunos de vosotros para la guerra, y que vayan contra los madianitas, ... Enviad a la batalla mil hombres de cada una de las tribus de Israel. ... Y mataron a los reyes de Madian». Números 31:1-8

## **Dios lucha por su pueblo**

Dios luchó por su pueblo cuando eran perseguidos por el faraón, rey de Egipto, y su ejército de caballos y carros. «Cuando el faraón se acercó, los hijos de Israel

alzaron los ojos, y he aquí que los egipcios marchaban tras ellos; y tuvieron mucho miedo; y los hijos de Israel clamaron al Señor. ... Y Moisés dijo al pueblo: No temáis. Manteneos firmes y veréis la salvación que el Señor os traerá hoy. A los egipcios que hoy veis, nunca más los volveréis a ver. El Señor peleará por vosotros; solo tenéis que estar quietos». (Éxodo 14:10-14). Las aguas del mar se separaron por el poder de Dios, y el ejército de Israel fue liberado.

### Un tiempo para cada propósito

Otro conjunto de escrituras que hay que considerar se encuentra en Eclesiastés 3:1, 3, 8: «Para todo hay una estación, y un tiempo para cada propósito bajo el cielo: ... Un tiempo para matar, y un tiempo para sanar; un tiempo para derribar, y un tiempo para edificar; ... Un tiempo para amar, y un tiempo para odiar; un tiempo para la guerra, y un tiempo para la paz». Muchas personas han utilizado estos pasajes para justificar el asesinato y la guerra. Cuando lo examinamos más de cerca, vemos que Salomón escribe a partir de sus propias experiencias y observaciones. Plantea un argumento desde un punto de vista social. Ve a los hombres trabajando arduamente para acumular riquezas y, con sabiduría, pregunta: «¿Qué ganan los trabajadores con su esfuerzo?» Eclesiastés 3:9

Salomón concluye su discusión diciendo: «Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el deber del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, con todo lo secreto, sea bueno o sea malo». Eclesiastés 12:13, 14

## Un Dios de amor

Ahora plantearemos una pregunta: «Si Dios es un Dios de amor, tal como nos dice la Biblia, ¿cómo podemos entender su mandato a los hijos de Israel de destruir por completo a sus enemigos?».

La respuesta a esta pregunta es la siguiente: Debemos recordar que la nación de Israel es el pueblo con el que Dios hizo el pacto: «Solo a vosotros he conocido de todas las familias de la tierra». (Amós 3:2). En la tierra prometida de Canaán existían condiciones terribles cuando Israel llegó a poseerla. Los filisteos, los amorreos y otros pueblos que ocupaban la tierra eran prácticamente salvajes e es, ya que practicaban todo tipo de culto idólatra y ofrecían sacrificios humanos en relación con sus dioses falsos y su religión. Fue porque su maldad y depravación habían llegado a tal punto que Dios, en su sabiduría y justicia, vio que lo mejor sería destruirlos y colocar en la tierra a un pueblo que, bajo sus instrucciones, alcanzara un alto grado de civilización. Cuando los judíos estaban a punto de entrar en la tierra, el Señor estableció un sistema de leyes con ellos con la seguridad de que, si desobedecían, serían castigados. Una de ellas era: «No matarás» (Éxodo 20:13). La malicia, el odio y la ira son del espíritu asesino.

El hecho de que los hijos de Israel son el pueblo elegido de Dios se enseña muy claramente en la Biblia. «Solo a vosotros he conocido de todas las familias de la tierra». Fíjense en las palabras de

Jeremías 13:11: «Porque así como se ata un cinturón a la cintura, así he atado a todo el pueblo de Israel y a todo el pueblo de Judá a mí, declara el Señor, para que sean mi pueblo, para mi renombre, mi alabanza y mi honor». Él es «el Dios de todas las familias de Israel» (Jeremías 31:1). «Por medio de ti... serán benditas todas las familias de la tierra». Génesis 28:14

Los vecinos de Israel le hacían la guerra constantemente, y si Israel obedecía a Dios, Él los ayudaba. Si desobedecían a Dios, Él permitía que sus enemigos triunfaran. Dios dejó claro a Israel a través de los profetas que el tiempo actual de maldad, odio, guerra y pobreza era una situación temporal. Su plan tenía como objetivo eliminar toda guerra, odio, desesperación y pobreza. Esto ocurriría cuando se estableciera su reino.

Así pues, vemos que Dios trató a su pueblo elegido de maneras muy especiales, y bajo leyes y circunstancias especiales. Recordemos el mandamiento que les dio: «No matarás». A medida que avancemos en nuestro análisis, veremos que, según las enseñanzas del Señor en el Nuevo Testamento, la vida debe ser valorada y no puesta en peligro.

## LA VISIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO SOBRE LA GUERRA

Al estudiar las enseñanzas de Dios en el Nuevo Testamento, pronto se hará evidente que ha tenido lugar un cambio. El Padre Celestial ahora trata de manera diferente a la nación de Israel, y todo

comienza con su amado Hijo. El Señor dejó su hogar celestial y nació como un hombre perfecto. «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios» (Juan 1:1). «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, (y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. ... Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron». (Juan 1:14, 10, 11). Sabemos que «los suyos» se refiere a la nación de Israel. Fue rechazado por ellos en cumplimiento de la Escritura: «Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores». Isaías 53:3

Cuando Pilato preguntó a los judíos, que se habían reunido en el juicio de nuestro Señor: «¿Qué haré, pues, con Jesús, el que se llama Cristo e ?», todos le dijeron: «Que sea crucificado». (Mateo 27:22). Como leemos al final del relato, Pilato se lavó las manos del asunto al no hallar culpa en él. «Entonces respondió todo el pueblo y dijo: Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Mateo 27:25

A lo largo de su ministerio, el Señor anhelaba ayudar a Israel. «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste! He aquí, tu casa te queda desierta». (Lucas 13:34, 35). Esto forma parte del testimonio de Jesús. Debido a este rechazo del Hijo engendrado de Dios, Israel no logró obtener lo que había buscado durante tanto tiempo. Habían buscado obtener bendiciones y

prosperidad continuas bajo la dirección de Dios. «¿Qué, pues? Israel no ha obtenido lo que busca; ... (Según está escrito: Dios les ha dado el espíritu de letargo, ojos para que no vean, y oídos para que no oigan;) hasta el día de hoy». Romanos 11:7,8

### Ejemplos que nos enseñan

Ahora volvemos a mencionar, basándonos en las Escrituras, el propósito de la relación de Dios con Israel en el Antiguo Testamento. «Hermanos, no quiero que ignoréis que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube y todos pasaron por el mar; [...] Ahora bien, estas cosas les sirvieron de ejemplo, para que no codiciáramos cosas malas, como ellos las codiciaron». (1 Corintios 10:1-6). De este relato obtenemos estas advertencias y, con ellas, la oportunidad de aprender de ellas para que podamos hacer lo mejor posible por servir a Dios. El Israel natural nunca fue heredero incondicional de ninguna parte de la promesa hecha a Abraham: «En ti serán benditas todas las familias de la tierra». (Génesis 12:3). Tampoco fueron herederos, como nación, de la parte espiritual de la promesa, que es la parte principal o fundamental. Cuando Dios hizo el pacto con Israel, el acuerdo era que, si guardaban la Ley, tendrían vida eterna. Esto les permitiría entonces heredar el privilegio de bendecir a todas las familias de la tierra, a todos los pueblos.

## Herederos de las promesas de Dios

Las palabras del apóstol Pedro: «La promesa es para ustedes y para sus hijos» (Hechos 2:39), están en plena armonía con todo el trato del Señor con Israel, y con su pacto con ellos como hijos de su siervo Abraham. Todavía tenían esta esperanza en los días de Jesús, como dijo Pablo: «Esta es la promesa que nuestras doce tribus esperan ver cumplida mientras sirven fervientemente a Dios día y noche». (Hechos 26:7). Cuando se demostró que los israelitas eran indignos de convertirse en herederos del pacto de Abraham, fueron separados, y los gentiles fueron injertados para ocupar su lugar. Estos gentiles, ahora como individuos, podían llegar a ser partícipes de «la raíz y la grasa del olivo» (Romanos 11:17). Solo aquellos que aceptaron a Cristo fueron hechos «herederos según la promesa», como miembros de la simiente espiritual (Gálatas 3:29). Esto, como hemos explicado, fue resultado de la infidelidad de Israel. «La piedra que desecharon los constructores e es se ha convertido ahora en la piedra angular: [...] el Reino de Dios les será quitado y será dado a una nación que produzca el fruto adecuado» (Mateo 21:42, 43). Puesto que Israel no estaba listo para ser usado por Dios en la bendición de otras naciones, su justicia típica cesó, y la promesa de la realeza dejó de ser suya. Fue «dada a una nación», al Israel espiritual, «una nación santa, un pueblo peculiar». (1 Pedro 2:9). Se nos dice que esta nación es separada y distinta de todas las demás y que es reunida de entre todos los pueblos de la tierra. Esta nación incluirá a esclavos y

## **Lo que enseñan las Escrituras sobre la guerra 11**

libres, pues en verdad él ha llamado a «un pueblo para su nombre». (Hechos 15:14). Vean también estas escrituras que ilustran aún más este punto. «En su nombre confiarán las naciones». (Mateo 12:21). «Que todo aquel que invoca el nombre de Cristo se aparte de la iniquidad» (2 Timoteo 2:19). «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Lucas 9:23). «Anunciad las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pedro 2:9). «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida». Revelación 2:10

### **Rechazo de la violencia y la guerra**

Nuestro Señor Cristo es, sin duda, la clave del cambio en las enseñanzas que se exponen en el Nuevo Testamento. Jesús rechazó los conceptos de violencia y guerra que se habían generalizado y aceptado en el mundo. A través de sus enseñanzas y con su ejemplo, nos mostró el camino para conocer la voluntad del Padre. «Un mandamiento nuevo os doy: ¡ en que se amen los unos a los otros! Como yo los he amado, así también amen ustedes los unos a los otros. En esto conocerán todos que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros» (Juan 13:34, 35). Este es un mandamiento más elevado, una ley más elevada, que la que se les dio a los judíos bajo el pacto de la Ley. Estamos bajo una ley en Cristo Jesús. Esta ley en Cristo es la ley de nuestro pacto y es la ley del amor. Es dada por nuestra Cabeza a todos aquellos que han entrado en la escuela de Cristo y que esperan convertirse en miembros de la clase de la iglesia.

Amarnos unos a otros significa amar a nuestros vecinos, a nuestros hermanos y a nuestro Padre Celestial. Incluso implica dar de nuestro tiempo y talentos, sacrificando todo lo que tenemos al servicio del Señor. «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14:15). Debemos darnos cuenta de que la obediencia amorosa agrada al Padre, y debe manifestarse no solo por la justicia, sino también por el amor. Debe llevarnos a seguir «la ley del espíritu de vida». Romanos 8:2

Nuestro Señor dio ejemplo; mostró a través de su vida cotidiana lo que realmente había en su corazón. Este es el verdadero cumplimiento de la ley, la justicia de la ley de la que Pablo escribe en su carta a los Romanos. Queremos seguir los pasos de nuestro Señor y tener nuestras mentes en armonía con el espíritu de Dios Padre. Dios quiere que las intenciones de nuestro corazón sean rectas y que controlemos la carne tanto como sea posible. Queremos rendirnos plenamente a la voluntad divina, entregar nuestras vidas al Señor y no perseguir las debilidades de la carne. También queremos ser dóciles, aprender de él y, a su vez, aprender más sobre el Padre. «Mi Padre me ha enseñado», dice en Juan 8:28. «Si permanecéis en mi palabra, entonces seréis mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Juan 8:31, 32

La violencia, a causa del pecado, está muy extendida en el mundo de hoy. Existe en muchas formas y afecta a muchas culturas. Satanás, el autor del pecado, anda por el mundo «como león rugiente, ... buscando a quien devorar» (1 Pedro 5:8). Él es el «dios de este

## **Lo que enseñan las Escrituras sobre la guerra 13**

mundo» y «ha cegado las mentes de los que no creen» (2 Corintios 4:4). Debido a esta influencia, la violencia se ha convertido en la norma. Esto puede manifestarse en forma de problemas cotidianos con los vecinos, problemas en las escuelas o en el lugar de trabajo, e incluso en conflictos entre naciones. Sabemos que esto es contrario a las enseñanzas de nuestro Señor. Las Escrituras muestran que nuestro Señor rechazó la violencia y el uso personal de la fuerza para resolver disputas. En Mateo 26:51-53, Jesús reprendió a Pedro por desenvainar su espada contra un siervo del sumo sacerdote, lo que resultó en la herida de uno de ellos. Jesús sabía que debía ser llevado por ellos de buena gana. Les dijo a sus discípulos: «Guarda tu espada».

Nunca más se oye que los discípulos usaran la fuerza o la violencia al servicio del Señor. Él podría haber llamado al servicio a «legiones de ángeles», pero no lo hizo. No estaba dispuesto a usar el poder divino para su comodidad personal. Jesús nunca oró para que lo librasen de sus problemas, sino que los soportó con alegría como parte de su sacrificio. Nosotros también deberíamos hacer lo mismo en nuestra propia vida. Debemos dejar de lado nuestra propia voluntad y cumplir la voluntad de Dios a toda costa. «Tengan en ustedes el mismo sentir que tuvo Cristo Jesús». Filipenses 2:5

### **Nueva actitud hacia los enemigos**

Nuestro Señor también predicó acerca de una nueva actitud hacia nuestros enemigos. «Os digo: Amad a

vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian, y orad por los que os ultrajan y os persiguen» (Mateo 5:44). Al principio podríamos decir que este es un estándar muy alto al que aspirar, y estaríamos en lo cierto. Este tipo de amor va más allá de amar al prójimo. Se ha dicho que es fácil amar a quienes nos aman. Pero amar a nuestros enemigos requiere que tengamos un gran corazón, como dice el refrán, y que seamos generosos con todos ellos. Implica una condición del corazón, tan llena de amor que ni siquiera un enemigo podría despertar en nuestros corazones ninguna mala intención. Esto no dejaría lugar a actos de venganza u odio. No significa que nos guste el mal o la injusticia, ni que tengamos parte en ello. Nos oponemos a quienes oprimen a los débiles e indefensos. La mentalidad del mundo actual consiste en hacer daño a los demás para salvarse a uno mismo y servir a intereses egoístas. Debemos «odiar el mal y amar el bien». (Amós 5:15). Para los fieles seguidores asidos del Señor, todo esto es muy importante. Este es un ejemplo de poner nuestra fe en práctica. Es una forma de demostrar que «amas» al Señor con todo tu corazón. (Mateo 22:37). Recordamos también que aquellos que pecan y hacen el mal ante los ojos de Dios recibirán su recompensa. 1 Corintios 3:8

## **Principios de vida**

Nuestro Señor Jesús nos enseñó principios de vida caracterizados por la mansedumbre y la búsqueda de la paz. «Bienaventurados los pobres del espíritu: ...

## Lo que enseñan las Escrituras sobre la guerra 15

Bienaventurados los que lloran : ... Bienaventurados los mansos: ... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: ... Bienaventurados los misericordiosos: ... Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:1-12). Nuestro Señor pronunció estas palabras en su Sermón del Monte, para instruir a sus discípulos y, a su vez, a nosotros. Debemos ser sumisos a su voluntad y estar dispuestos a aprender. Él quiere que practiquemos el autocontrol, que seamos amables, que no nos dejemos provocar ni irritar fácilmente. Quiere que practiquemos la misericordia y el perdón verdadero ante los actos crueles de los demás. No siempre tendremos una conducta perfecta, pero queremos tener una intención perfecta. Debemos ser pacificadores, amantes de la paz, y aprovechar las oportunidades para ayudar a los demás. El pueblo del Señor debe simpatizar con todos y no unirse a nadie en este mundo en guerra.

La pureza de corazón hacia Dios se manifiesta en deseos pacíficos y en esfuerzos por promover la paz en los demás. Esto es especialmente cierto en esta época en la que vivimos, en el mundo malvado actual. Es cierto que las tinieblas odian la luz, y los enemigos de la justicia odian y perseguirán a aquellos que deseen llevar una vida agradable al Padre. El Señor busca a aquellos que son tan fieles a los principios de la justicia, que la pondrán en práctica. Esto debe hacerse incluso hacia sus enemigos cuando sean perseguidos por ellos. «Bienaventurados seréis cuando os vituperen y os persigan, y digan toda clase

de mal contra vosotros falsamente, por mi causa. Gozaos, ... porque grande es vuestra recompensa en los cielos». (Mateo 5:11, 12). También leemos en 1 Pedro 4:16: «Si alguno sufre como cristiano, no se avergüence, sino que glorifique a Dios». Nuestro Señor nos da mayor seguridad cuando nos dice: «En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo». Juan 16:33

## **RESPONSABILIDADES DE LAS ENSEÑANZAS DEL NUEVO TESTAMENTO**

Debemos ser peregrinos y extranjeros en la tierra. Esto significa que somos responsables ante las leyes de Dios, no ante las del hombre. Vean la advertencia que se nos da al respecto. «Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable: ... Amados, os ruego, como extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que guerrearán contra el alma; y que vuestra conducta sea honesta» (1 Pedro 2:9-11). Debemos obedecer las leyes de los hombres cuando no entren en conflicto con las leyes de Dios.

Todos sabemos que el Padre Celestial considera la obediencia a su voluntad como un asunto muy importante. Esto nos lo han mostrado todas las lecciones que se nos han presentado con respecto a la nación de Israel. Nuestro Señor también nos enseñó

## Lo que enseñan las Escrituras sobre la guerra 17

una lección al respecto cuando dijo: «Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios» (Mateo 22:21).

La afirmación de los Estudiantes de la Biblia es que tienen su ciudadanía en el cielo, y que al dar su obediencia al Señor Celestial renuncian en grado e e a su obediencia a los reyes terrenales —los gobiernos. No se exige a los extranjeros ningún juramento de lealtad a ningún gobierno terrenal, y los Estudiantes de la Biblia se oponen a ello, no porque se opongan a la ley y el orden, o porque no estén dispuestos a ser regulados por el gobierno bajo el cual viven, sino porque ya han prestado lealtad al poder superior: el Señor Celestial. Para ellos, sus palabras, sus mandamientos, etc., son primordiales. Amados míos, os suplico. Debemos ser obedientes a las leyes, podemos buscar protección bajo las leyes, pero no estamos obligados a luchar contra nuestro Rey. Se nos dice que «os sometáis a toda ordenanza» (1 Pedro 2:13), excepto cuando se violen nuestra conciencia y las leyes de Dios. El apóstol Pablo señala la justicia como una consideración para rendir honor, respeto y servicio a quien se lo merece.

Debemos confiar en que el Padre Celestial está llevando a cabo todo según sus planes y propósitos. Él está observando especialmente cómo estamos viviendo de acuerdo con las enseñanzas que nos reveló su amado Hijo, lo cual se manifiesta en nuestra vida cotidiana. «El fuego [de aquel día] probará cuál es la obra de cada uno» (1 Corintios 8:13). Este «fuego» revelará qué tipo de carácter hemos

desarrollado durante nuestras vidas. Nuestra fe debe estar cimentada en las preciosas promesas de Dios, las cuales, según se nos dice, son oro, plata y piedras preciosas. No debemos construir de manera inadecuada con otros materiales que no resistan esta prueba de fuego. El apóstol nos dice que todo lo que se construya según los métodos y tradiciones terrenales será destruido. El Padre Celestial está permitiendo que todas las naciones se engañen a sí mismas pensando que pueden resolver todos los problemas del mundo. Hemos visto que la paz nunca ha sido duradera, y que surgen nuevos conflictos de repente. Estos acontecimientos de violencia y guerra están ayudando a preparar al mundo de la humanidad para el reino de Dios de paz eterna. Vemos por las condiciones de este mundo maligno actual que la humanidad está muy alejada del espíritu de Cristo. «Si alguno no tiene el espíritu de Cristo, no es de Cristo» (Romanos 8:9). Debemos ver que este es un principio muy importante.

El pueblo del Señor debe recordar las instrucciones especiales que le dio su maestro para ser pacificadores. Por lo tanto, «persigamos la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor». Hebreos 12:14

## **REFLEXIONES FINALES**

El Nuevo Testamento enseña que Jesús rechazó los conceptos de violencia y guerra. Nos enseñó con su ejemplo y mediante el establecimiento del mandamiento de «amar al Señor tu Dios con todo tu

## Lo que enseñan las Escrituras sobre la guerra 19

corazón» y de «amar a tu prójimo como a ti mismo». (Mateo 22:37-39). Esta nueva actitud hacia nuestros enemigos rechaza el uso de la fuerza y el asesinato. Este tipo de carácter es típico de los principios del amor y la pacificación.

Algún día, muy pronto, se cumplirá la Escritura: «Él hace cesar las guerras», tal como profetizó David. (Salmo 46:9). El método para lograrlo se revela en Miqueas 4:3: «Convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas; una nación no levantará la espada contra otra nación, ni aprenderán más la guerra». Todo el pueblo de la tierra conocerá algún día la paz eterna y podrá entonces vivir en armonía en una tierra restaurada y perfecta para siempre.

La objeción de conciencia religiosa a la guerra en cualquier forma tiene sin duda una sólida base bíblica. Tomar una postura como objetor de conciencia es un asunto individual y debe basarse en el estudio personal y la oración. Que el Padre Celestial te guíe y te dirija mientras contemplas este asunto tan serio en tu vida. Confía en él en todas las cosas, pues él «nunca te dejará ni te abandonará». Hebreos 13:5